



DEVOCIONAL 4

SI ESTE TABERNÁCULO DE DESHICIERE - MI CUERPO DE GLORIA

SALUDO

El Señor me les bendiga mis hermanos, entregamos esta preciosa mañana en las manos de nuestro Señor, Jesucristo. Oremos.

ORACIÓN

Padre, anhelamos la venida de Jesús
Tu manada pequeña, Señor
Que está atisbando por las celosías
Estamos sumergidos en el río
Y en el ensueño de tu presencia
Aguardamos en tu paciencia, Señor,
Que Tú vengas por tu Iglesia.
Aleluya.

ALABANZA/ADORACIÓN

Hermanos, los invito a que alaben con júbilo, con gozo al Rey de reyes, con la alabanza "Yo te esperaré".

LECTURA BÍBLICA

Hermanos, yo quiero que abran sus biblias en 2 Corintios 5: 1:

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

ENSEÑANZA

El nombre de este devocional "Si este tabernáculo de deshiciere - Mi cuerpo de gloria".

En este versículo, el apóstol Pablo está hablando del cuerpo físico del creyente, al que le llama "morada terrestre" y "tabernáculo". Esto lo sabemos porque antes, en 2 Corintios 4:



16, dice: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día”.

El hombre exterior es el cuerpo físico donde mora el hombre interior, que es nuestra alma y nuestro espíritu. El apóstol Pablo afirma que no debemos desmayar, porque así tengamos padecimientos, así tengamos tribulaciones, sufrimientos, desgastes del cuerpo físico, por enfermedad, vejez, nuestro hombre interior se renueva de día en día; se renueva con el Espíritu Santo que mora en nosotros, porque hemos nacido de nuevo en Cristo Jesús; se renueva con la Palabra de Dios que debe morar en abundancia en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestro espíritu. Se renueva porque cada día nos santificamos más por el poder del Espíritu.

El apóstol Pablo continúa diciendo en 2 Corintios 4: 17-18 lo siguiente: “¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

¿Cuál es este excelente y eterno peso de gloria?

Este excelente y eterno peso de gloria inunda todo nuestro ser, cuando ya no miramos las cosas que se ven que son de esta tierra de pecado y de muerte, llena de vanidad, las cosas temporales y efímeras de este mundo, sino cuando miramos las cosas que no se ven; es decir, las cosas eternas, las que esperamos, y de las cuales tenemos la firme convicción de que son reales, y que pronto veremos directamente porque ahora las creemos por fe. El apóstol Pablo dice entonces que, una de estas cosas que no se ven, que son eternas, es el edificio, una casa no hecha de manos humanas, sino una morada eterna en los Cielos. Una pregunta: ¿Cuál es esta morada eterna?

Si Pablo está diciendo que esta morada que es nuestro cuerpo físico corruptible de ahora se va a deshacer, entonces ese edificio, esa casa no hecha de manos, que es eterna, se refiere a nuestro cuerpo glorificado, nuestro cuerpo vivificado, nuestro cuerpo transformado, nuestro cuerpo a la semejanza de la gloria del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y este cuerpo lo recibiremos muy pronto el día del Arrebatamiento. ¡Aleluya! Este cuerpo de humillación se transformará en un cuerpo de honra; este cuerpo de debilidad se transformará en un cuerpo de poder (Filipenses 3: 21); este cuerpo de corrupción se convertirá en un cuerpo incorruptible; este cuerpo mortal se transformará en un cuerpo inmortal (1 Corintios 15: 53-54).



1 Corintios 15: 42 dice: Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Y dice el versículo 43 de 1 de Corintios 15: “Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder”.

Pero amados hermanos y hermanas, para que este evento poderoso ocurra, se debe sembrar un cuerpo santo; es decir, que debemos haber nacido de nuevo en Cristo, haber sido limpiados por su sangre preciosa, haber sido santificados por el Espíritu Santo, haber sido limpiados por la Palabra de Dios, debemos estar llenos de la Palabra de Dios que es incorruptible.

Efesios 2: 20-22 dice:

²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

De tal manera mis amados, que si esta morada que ahora tienes, que es físicamente corruptible, está llena de eternidad, está llena del Espíritu Santo, está llena de la incorruptible, eterna y gloriosa Palabra de Dios, está llena de santidad, y eres un templo santo en el Señor, el día del Arrebatamiento, tu cuerpo será sembrado como el grano desnudo que será revestido de gloria, para que puedas ver el rostro de tu Rey.

REFLEXIÓN

Por esta poderosa bendición que está a la puerta, amado, amada, el Señor te dice que gimas, que clames, para ser revestido de la habitación celestial, del cuerpo de gloria; el Señor nos dice a través del apóstol Pablo, en 2 Corintios 5: 2: “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”.

Te pregunto, amado y amada: ¿Estás gimiendo por el cuerpo glorificado? ¿Estás clamando por ser revestido de la habitación celestial? ¿Estás permaneciendo en santidad? ¿Te estás llenando de la incorruptible Palabra de Dios? ¿Estás viviendo en ella? ¡Sé santo, ora por la venida del Señor! Porque el Rey pronto vendrá, y te dará la corona incorruptible de Gloria.



ORACIÓN

Padre yo te doy las gracias, Señor
Por esta palabra de poder y autoridad
Gracias porque tu Espíritu Santo
Hace vallado de fuego en la vida de mis hermanos
Ministra, Señor, todo el día a mis hermanos
En el lugar donde estén
Dales el gozo, Señor
Que nos diste desde que nos sacaste
De las tinieblas a tu luz admirable
El gozo de la salvación
Y gracias, Señor, por todas las promesas
Y esa herencia que nos tienes reservada
En la ciudad de la Nueva Jerusalén.

Mantente irrepreensible, sigue santificándote, hermano, sigue santificándote hermana, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto. ¡Maranatha!